

ENTRAR REPOSO DEL SEÑOR TRAE AVIVAMIENTO (Domingo, 26 de abril de 2015)

Pastor Fred Gorini

Este año mi esposa y yo cumplimos cuarenta años de matrimonio. Ella es una gran mujer del Señor. Nos complace mucho estar aquí con ustedes porque ésta es también nuestra casa. En esta oportunidad, hemos venido a Santa Cruz por el Retiro de Pastores de diferentes ciudades del país y de Brasil. Estos Pastores se están por reunir como una vez estuvieron reunidos, cuando un gran avivamiento vino a Bolivia hace como cuarenta años. Hay una nueva hambre y sed por la presencia del Señor. Tenemos el privilegio de ser invitados para ser parte de ese movimiento porque creemos que el Señor quiere traer avivamiento a Su Iglesia en Bolivia, Estados Unidos y en todo el mundo. Así que hemos venido y Dios nos ha llamado a participar en lo que ÉL quiere hacer.

Quiero decir que esta mañana hay un Espíritu maravilloso concerniente a la santidad del Señor. En La Iglesia Roca en Estado Unidos, que venimos pastoreando por treinta y dos años, he estado predicando sobre la santidad del Señor, hablando la Palabra del Señor para ser santos porque ÉL es santo. Esto es lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia. Esta mañana siento la presencia del Señor de una forma muy especial.

Bajo el Nuevo Pacto hay promesa de reposo para el pueblo del Señor

Cuando le pregunté al Señor sobre qué debo predicar esta mañana, ÉL me habló y supe que ésa es la Palabra. Durante la adoración de hoy, al escuchar la letra de las canciones y la profecía que cantamos, estoy realmente seguro que es lo que el Señor quiere decirnos este día. El mensaje para hoy es que nosotros queremos traerlo aquí pero ÉL quiere llevarnos arriba, quiere que subamos. Nosotros queremos bajar el avivamiento y ÉL quiere subirnos. Les pido piensen sobre esta diferencia.

Ahora, veamos la Palabra del Señor:

Isaías 57:15 a *“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad...”*. El Señor Todopoderoso habita en lugar alto y santo. Como señal, levantemos nuestras manos lo más alto que podamos, reconociendo que el asiento de Su trono está por encima de todas las cosas. Su Nombre está sobre todas las cosas y ahí es donde ÉL vive.

Hebreos 4:9-10 *“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”*. Estos versículos nos dicen que hay un lugar de reposo y en el Nuevo Testamento estamos invitados a entrar al reposo del Señor. Es muy difícil describir ese lugar pero es un lugar donde todo está bien, donde la carne está acallada y donde la mente carnal está calma porque reconocemos que Dios se ha levantado en Su habitación santa. A medida que sentimos la revelación de Jesucristo, todo lo demás se hace más pequeño en nuestras vidas porque Dios es muy poderoso; entonces entramos en Su reposo y descansamos de nuestro trabajo.

Estos versículos son una invitación a entrar a la vida del Nuevo Testamento donde hay una paz profunda desde dentro. Hay un reposo para el pueblo del Señor donde no hay más sudor, no hay más dolor por los pinchazos de los espinos de este mundo, no hay más angustia por las preocupaciones, y ni siquiera hay preocupación por el futuro pero somos una habitación de reposo profundo. ¿Puedes sentir el reposo del Señor? ¿Puedes entrar al descanso del Señor donde todo ya está bien, sin luchas, disputas, batallas, discusiones, argumentos, ni esfuerzos? ¿Dónde sólo hay descanso? La Escritura nos dice que hay un lugar donde nosotros podemos vivir en el reposo del Señor.

Eso no es una naturaleza caída. Una naturaleza caída conlleva tener preocupaciones y luchas, tratar de alcanzar alto y más alto sólo para caerse otra vez y continuar preocupados ya que

hay muchas cosas en este mundo de las cuales podemos preocuparnos. Si amamos este mundo y las cosas de este mundo, entonces el amor del Padre no está en nosotros y no entraremos al reposo del Señor. ¿Puedes sentir lo que estoy hablando, la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, tanta paz en tu espíritu que acalla tu alma? El reposo te permite entrar en la presencia y tener su paz del Señor. ¡Hay descanso para el pueblo de Dios!

Hebreos 4:1 *“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”*. Este versículo dice que hay una promesa para entrar a Su reposo. Debería preocuparnos si no lo estamos haciendo, muchas veces debido a que nos sentimos estresados y sin paz interna por la lucha con las cosas de este mundo. El Señor promete Su reposo y todas Sus promesas son: “Sí y amén”. El escritor de Hebreos dice que deberíamos entender esto y que de lo único que deberíamos preocuparnos es si estamos entrando a ese reposo o no. El reposo del Señor es un estilo de vida del Nuevo y mejor pacto. Dios trabajó por seis días y cuando terminó Su trabajo dijo: “Vengan a mi reposo”. Dios ha hecho un trabajo perfecto y nos invitó a esa paz.

Para entrar al reposo del Señor, mezclemos con fe la Palabra que oímos

Hebreos 4:2 *“Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron”*. Este versículo dice que el evangelio fue predicado a nosotros también como lo fue a ellos. Averigüemos quiénes son “ellos” porque no queremos ser como “ellos”. Nosotros hemos escuchado las buenas nuevas y también ellos, pero la Palabra que escucharon no les fue de ninguna utilidad porque no la mezclaron con fe. Este es un gran problema para nosotros como hijos del Señor por las circunstancias que enfrentamos. Ellos no vivieron por fe ya que se preocupaban por sus propios deseos y

problemas; lo que querían y necesitaban, y por ello no entraron a ese reposo.

Este año voy a estar cuarenta y uno años en el reino. Cuando por primera vez entré al reino y el reino entró a mí, la vida era muy sencilla. Yo estaba en completo reposo o descanso porque la fe vino a mí con la Palabra que oí. Yo creía y vivía todo lo que el Señor dice y la vida era hermosa. Pero después de muchos años de estar casado y tener hijos; de trabajar y después tener el ministerio; de enfrentar problemas de salud y diversas vicisitudes, la vida se volvió tan complicada. A pesar de todo ello, puedo decir que he permanecido fiel al Señor. Ustedes están siendo fieles al Señor porque están aquí, pero ser fiel no es lo mismo que ser lleno de fe.

Hebreos 4:3 *“Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo”*. Los que hemos creído hemos entrado a ese reposo. Queremos avivamiento y necesitamos entender que no vendrá porque trabajamos muy duro sino que vendrá porque tenemos fe y entramos en Su reposo. Queremos que el avivamiento baje, pero Dios quiere llevarnos arriba, a Su reposo.

Hablemos ahora de “ellos”, porque esta Palabra es sobre “ellos”. Antes de mirar el Antiguo Testamento, vemos que está escrito en el Nuevo: “El Señor dice: juré en mi ira, no entrarían en mi reposo”. ¿De quiénes está hablando? Esta es una cita del Antiguo Testamento, del Salmo 95:11, que es la historia del pueblo de Dios en el desierto. El pueblo judío tenía la promesa de entrar en Su reposo, pero no acompañaron la Palabra con fe. Conocemos la historia de aquel pueblo. El Salmo 95 es un llamado para alabar al Señor, cantarle salmos y canciones con gran gozo y júbilo, y adorarle e inclinarnos ante ÉL, porque es nuestro Dios y nosotros somos las ovejas de Su prado.

El escritor de Hebreos nos dice que hoy es el día de entrar en Su reposo. ¿Sabes cuándo es hoy? Es ahora, hoy día. Si escuchas Su voz, no seas como aquellos que endurecieron sus corazones en rebelión durante las tribulaciones y pruebas en el desierto. En la historia del pueblo hebreo, esto sucedió en dos lugares: Meriba y Masah donde hubieron peleas y discusiones sobre lo que el pueblo quería y necesitaba. Dios les dijo que vinieran en Su reposo, pero ellos desobedecieron y hablaron sobre todo lo que querían y necesitaban, y divagaron en sus corazones. Entonces, Dios les dijo que no entrarían en Su reposo.

Conocemos la historia del pueblo judío que está registrada en Éxodo 17:1-7. Cuando Moisés estaba guiando a su gente, que eran como nosotros somos, Dios les dijo que entren en Su reposo. Llegaron a un lugar donde no había agua para beber y empezaron a altercar con Moisés. El Nuevo Testamento no habla del agua del mundo natural, que por supuesto necesitamos, sino que se refiere al agua espiritual que salió de la roca que era figura de Cristo. Entendamos que el agua es figura de la vida de Dios en nosotros, es la vida del Espíritu. Juan 4:14 dice: “...mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Necesitamos agua natural pero también necesitamos agua espiritual.

En su peregrinar en el desierto, el pueblo vino a un lugar donde no había agua y altercaron con Moisés. Entonces Dios intervino y le dijo a Moisés que golpee a la peña con su vara para que de ella salga agua para que el pueblo beba. El Nuevo Testamento nos dice Quién era la roca. 1 Corintios 10:4 dice que la roca que los seguía era Cristo. ¡Qué pensamiento más increíble! Había millones de personas viajando a través del desierto y una roca los seguía, y esa roca era Cristo. Ellos fueron guiados por una columna de fuego durante la noche y la nube que les cubría durante el día.

La instrucción de Dios a Moisés fue que con su vara golpee la roca y, una vez que lo hizo, de esa roca salió agua para el pueblo. Pero, el Señor llamó a ese lugar Masah y Meriba porque el pueblo altercó con sus líderes y tentó a Dios, y mostraron su descontento diciendo que eso no era lo que querían.

Entonces, Dios dijo que no entrarían en Su reposo. El Señor les dio agua pero no entraron en Su reposo. El Nuevo Testamento nos recuerda acerca de ese pueblo. Éxodo 17:7 registra lo que está escrito contra ellos y dice que se miraron entre ellos, miraron a sus líderes y dijeron: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? No estamos obteniendo lo que queremos, ¿está aquí el Señor o no? Y entonces el Señor dijo que no entrarían en Su reposo.

Mientras el pueblo continuaba su viaje, lo mismo volvió a pasar en Números 20:1 “y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón”. Ante los mismos problemas, no entraron al reposo del Señor, aunque tenían la promesa de que podrían entrar. Pero estaban tan preocupados por sus circunstancias, por todo lo que querían y necesitaban, que nunca se pusieron a pensar que era lo que Dios quería. Estaban peleando a través de la vida como nosotros lo hacemos, sin agua. En esa oportunidad, el Señor le dijo a Moisés que agarre la vara con la que partió el Mar Rojo, con la que golpeó antes la roca (figura de la crucifixión de Jesús) e hizo que saliera agua, pero que no golpeará a la roca sino que le hablara para que salga el agua. (Cristo ya ha sido crucificado una vez). Pero, Moisés estaba tan enojado con el pueblo, figura de la condición de la Iglesia del Antiguo Testamento, y como pastor tenía tanta carga por todos los problemas en sus vidas, que en su frustración golpeó la roca. Dios misericordioso dio agua pero el pueblo nunca entró a Su reposo porque sólo estaban preocupados por lo que Dios podía hacer por ellos, en vez de hacer lo que Dios realmente quería.

Todo ese pueblo no pudo entrar al reposo del Señor. Quiero que pienses sobre esto: El escritor de Hebreos del Nuevo Testamento dice que no debemos ser como esas personas. Incluso Josué llevó a la tierra prometida a la siguiente generación, pero tampoco entraron en Su reposo.

Entrar en el reposo del Señor es la vida del Nuevo Testamento y es lo que traerá avivamiento

Si hoy escuchas Su voz, hay un reposo al cual puedes entrar. De eso se trata el avivamiento, de personas que entran al reposo del Señor. Son la semilla santa, están en este mundo pero no son del mundo, y el amor por las cosas de este mundo no está en ellos porque experimentaron el amor del Padre. ¡En Su presencia todo ya está bien! Y ése es

el reposo del Señor. En contraste, cuántas de las personas del pueblo de Dios viven así como el pueblo judío en el desierto, siempre pidiéndole al Señor que haga lo que ellos quieren, que les dé lo que necesitan.

Nosotros queremos bajar el avivamiento, pero Dios quiere levantarnos. Nosotros queremos decirle: “Ven, Señor” pero ÉL nos dice: “Vengan ustedes delante de mí”. Jesús nos dice: “*Vengan a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo les haré descansar*” (Mateo 11:28); “*...mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna*” (Juan 4:14). El agua viviente fluirá de su interior y se convertirá en un gran río que llega a los tobillos, a las rodillas, hasta alcanzar a la cintura, porque es tan profunda que no podremos pisar el fondo sino que deben nadar, no contra la corriente pero con el sentir del río del Señor (Ezequiel 47:1-9). En este río nadarán sin esfuerzo y serán llevados por la gracia y misericordia de Dios. Su agua viva fluirá dentro y afuera de ustedes.

El Señor en este día nos dice: “Vengan delante de mí”. No luchen con las cosas de esta vida ni se emborrachen con vino o con los placeres de este mundo que rápidamente se van, pero tengan la llenura del Espíritu Santo. Entrar al reposo del Señor es la vida del Nuevo Testamento y es la forma en que el Señor trae avivamiento. Hay personas que pararon de luchar y de intentar hacer con sus propias manos, y en lugar de ello se humillaron. ¡Eso le complace al Señor! Cuando alabamos y adoramos nos inclinamos ante el Señor, ¿por qué entonces cuando salimos de la Congregación volvemos a luchar contra nuestras circunstancias y en nuestras fuerzas?

La forma del Señor es para aquellos que tienen la verdad en su interior, que tienen espíritu y corazón humildes y que saben que Jesucristo es el Señor. ÉL es el Señor ahora y por siempre, sin importar qué es lo que vemos en esta vida o qué nos está pasando. Todos los que saben que Jesucristo es el Señor entran a Su reposo, y esta es una forma de vida del Nuevo Pacto con nosotros. ¡Estamos invitados a entrar a Su reposo! Esto es lo que yo he hecho y continúo haciendo al pastorear por treinta y dos años. Es cierto que muchas veces uno se siente cargado por muchos problemas, enfermedades, necesidades financieras, familias rotas, tragedias....

por los recurrentes pedidos de alimento espiritual, ayuda, oración e intercesión. Pero, el Señor nos dice una y otra vez: “*Mi yugo es fácil, y ligera mi carga*” (Mateo 11:30); vengán a mí y encontrarán reposo”. Esto va a traer avivamiento.

Isaías 57:15 “*Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados*”. El Señor nos dice que habita en la santidad, pero que no vive solo sino con el que tiene un espíritu quebrantado, para reavivar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los quebrantados. Nosotros queremos que ÉL baje mientras que ÉL quiere subírnos. ¿Qué vamos a hacer? Yo y mi casa subiremos a los lugares altos, a la Casa del Padre.

Hebreos 4:16 “*Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*”. ¿Adónde iremos? Al trono de la gracia. Es un trono verdadero con un Dios real y es ahí donde ÉL vive, y de ahí viene el reposo. Allí es donde toda carne es silenciada, sin peleas, sin preocupaciones, sin cargas pesadas, sino sólo con descanso y paz. Nuestro estilo de vida debería ser acercarnos al trono confiadamente, sabiendo que encontraremos misericordia para caminar en este mundo y gracia para el oportuno socorro. Esto es lo que el Señor quiere hacer en Bolivia. Necesitamos salir de la reunión de la Congregación y subir al trono de Dios para entrar en Su reposo; entonces Dios traerá avivamiento a aquellos que escuchan.

Pastor Carlos Nanetti

El Señor nos ha hablado estos días a través de palabra profética (25 y 26 de abril, 2015) y de la Palabra que hoy hemos recibido. “Entra en mi reposo” es lo que Dios nos ha hablado hoy. Semana tras semana, el Señor habla claramente a Su pueblo. La palabra recibida hoy es la continuación del mensaje que el Señor nos ha dado a través de la palabra profética de los últimos días. ¡Oye el mensaje entero! Dios ha dado la Palabra hoy para terminar la frase que quiere decirnos y que se va a hacer vida en ti. ¡Cree y recibe!